

Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	60
En las Antillas	24	60
En las Indias	24	60
En las Filipinas	24	60
Número suelto, por real.	1	10

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y espacio por día. Los anuncios de larga duración se cotizan a precios especiales. Los anuncios de propaganda política y social se admiten a precios reducidos. Los anuncios de propaganda política y social se admiten a precios reducidos. Los anuncios de propaganda política y social se admiten a precios reducidos.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Cada paso que da el nuevo Gobierno es un tropiezo debido a la dañada intención de sus naturales enemigos, que se complacen en oponer obstáculos a su camino. Débilmente apoyado por sus amigos y rudamente combatido por sus adversarios, no cabe dudar de la suerte fatal que espera al Gobierno del señor Castelar, después de apreciar en todo su valor los sucesos que ayer tuvieron lugar en la sesión de las Cortes llamadas a constituir la república federal, y no a perderla como todo hace prever sucederá, dada la incapacidad, la indolencia y la saña destructora de unos y otros republicanos.

Al tomar posesión de la presidencia el señor Salmerón nos pareció ver en su rostro una nube de tristeza, sin duda motivada por su escasa confianza en que las presentes Cortes sean fructuosas en resultados satisfactorios para el Gobierno y para la Nación. Los amigos del nuevo presidente de la Cámara le suponen bastante desanimado, y no sin motivo, pues la perspectiva política del Sr. Salmerón le permite ver muchos e insuperables obstáculos en el camino de la república.

Las dificultades que surgen de todas partes, las miserables ambiciones, las rencillas mezquinas, los odios, imposiciones y contrariedades de todos géneros, procedentes de los mismos republicanos son motivos sobrados para que se desalienten los hombres que más fe han tenido en la instauración de la república federal.

Dos días de vida cuenta el ministerio, que han sido para él dos días de combate. Siguiendo así, no hay fuerza humana que permita resistir tanta fatiga sin caer rendido y descorazonado a los pies de sus implacables enemigos.

Jamás se ha manifestado más patente la disolución en el seno del partido republicano federal. Para convencerse de ello basta con fijar la atención en los acontecimientos que sucintamente vamos a recordar, sin perjuicio de publicar en otro lugar el extracto de la notable sesión de ayer.

Un ex-radical, intransigente de nuevo cuño, el Sr. Benítez de Lugo, es el alma de una cruzada que se ha formado contra el Sr. Carvajal, con motivo de la admisión de los cupones del último semestre exclusivamente en pago del empréstito de 700 millones. Deseosa la mayoría de evitar un fracaso que hubiera tenido lugar si la proposición del primero, que fue tomada en consideración en la sesión anterior, hubiera sido aprobada en la de ayer, presentó por medio del Sr. Morayta otra proposición para que fueran admitidos todos los cupones pendientes de pago, que fue aceptada a pesar de los escrúpulos del Sr. Carvajal y de la oposición del Sr. Benítez de Lugo, que acosó hasta sus últimas trincheras al ex-ministro de Hacienda del ministerio Salmerón.

Terminado este incidente, surge otro más temible y de más desagradables consecuencias. El Sr. Santiso pidió al Gobierno nuevas explicaciones acerca del todavía oscuro suceso del puente de Toledo, que anteayer ocurrió alalmirante. El ministro de la Gobernación defendió al gobernador civil y a todos los que tomaron parte en las disposiciones emanadas del Gobierno, pero el señor general Socas con pretexto de defender a la Guardia civil, como director que es de tan benemérito instituto, rebatió alguna de las afirmaciones del ministro, produciéndose naturalmente un conflicto en el seno del mismo Gobierno.

A pesar de que el Sr. Castelar pronunció un discurso de conciliación, la estocada dirigida al Gobierno por el Sr. Socas ha producido el más lamentable efecto, viniendo a demostrar la profunda escisión que existe entre elementos que hasta hoy se creía permanecían compactos y unidos.

Nos no habían de terminar así los disgustos del Gobierno. Pasadas las horas de reglamento, el Sr. Salmerón creyó conveniente levantar la sesión, precisamente en el momento en que los Sres. Casaldueño, Olave y otros diputados de la izquierda deseaban hacer algunas preguntas al Gobierno. Después de un diálogo poco edificante, matizado de sendos camañizos y de voces menos parlamentarias, consultó la mesa a los diputados acerca de si debía prorrogarse la sesión, y a pesar de pedir votación nominal algunos diputados, el presidente levantó y cubrió en medio de los gritos de varios representantes, que se lanzaban de uno a otro lado de la Cámara denuestos y calificaciones poco edificantes.

Esperamos que estos espectáculos no se repitan, pues las escisiones y disgustos interiores producen más desastroso efecto por la publicidad que se les está dando. Si es necesario caer, que sea por lo menos con decencia, y como los gladiadores al morir, búsquese una actitud menos repugnante.

## DOSCIENTOS MIL SOLDADOS

El Gobierno se propone llamar a las armas a las reservas y de pronto quiere aumentar el ejército con doscientos mil hombres. Decía un refrán castellano: «la mucha gente para el Rey es buena», indicando con ello la conveniencia de que tuviese ejércitos muy numerosos. El refrán debe conservarse para la república, con tanta mayor razón cuanto que ningún Rey de España ha llegado a exigir tan monstruosa contribución de sangre.

La Igualdad y los demás periódicos republicanos callan ahora algunas buenas cosas que decían a propósito de la quinta; aquel doctor degarrador de los padres a quienes arrebataban a la fuerza sus hijos para ponerlos bajo el férreo yugo de una ordenanza estúpida; aquellos

tiernos gemidos de las jóvenes y sensibles amantes de aparejo redondo, «aya» amarilla y media azul de lana con flecha blanca, al ver que les arrebataban el rollo objeto de sus amores y tenían que enjugar sus lágrimas con el picote de paño peludo, complemento de su poético traje de día de fiesta.

Ya nada dicen esos periódicos, y debe de consistir en que, como muy oportunamente apuntan, ahora no es odiosa la quinta porque no van algunos, sino todos, lo cual hace que los quintos vayan alegres y contentos, mucho más cuando van los ricos, como diría el señor Castelar, a dormir en la misma cuajada o salón del cuartel que los pobres. Esto sin perjuicio de lo que en las Cortes se ha dicho de los médicos designados para el reconocimiento de los quintos y de la ley que ha sido preciso dictar para que se proceda a nuevo reconocimiento.

Esto, sin embargo, importa poco, y dejando a un lado el episodio del acto de sacar los quintos, vamos al asunto principal, que es considerar a esos quintos como soldados.

Se trata nada menos que de un refuerzo de 200.000 hombres, y prescindiendo de lo que los quintos representan para la creación de un verdadero ejército que ascienda a aquel guarismo, veamos si se ha adoptado alguna disposición eficaz para que sea un verdadero ejército y no una turba de indisciplinados pederstos.

Se ha mandado poner en vigor desde el primero hasta el último de los artículos de la Ordenanza, en lo que no hayan caído en desuso. Esta es la principal cuestión, porque si al ingresar en los regimientos los quintos se encuentran con soldados viejos indisciplinados, el contagio de la indisciplinación es casi seguro, y en vez de remediar el mal se habrá agravado hasta ser causa de muerte para el país. Si el soldado nuevo ha de ser distinto de los que se han acostumbrado a atropellar a sus jefes y a asesinarlos en la plaza pública, es indispensable que no vea el mal ejemplo en sus compañeros veteranos ni oiga su predicación sediciosa, sin saber que lo mismo al veterano que al bisiño, se le ha de aplicar la pena sin contemplación de ninguna especie.

No menos urgente es suprimir el enorme sobrepeso que hoy se da al soldado, surimiéndole desde luego para los que están en campaña, y no dándole ni un solo día a los que van a ingresar en las filas. El haber de dos pesetas sobre la ración de campaña es un elemento de desmoralización para el soldado, y es preciso haber visto lo que ha sucedido y sucede en las principales poblaciones de las Provincias Vascongadas para comprender toda la extensión del mal que se ha causado con ese aumento de haber, con el que se creyó halagar a la clase de tropa, y hacer que sirviese con más celo y entusiasmo a la causa de la república.

El juego, la embriaguez, y los demás vicios campan en aquel ejército, afeminando al soldado y haciendo que prefiera permanecer donde pueda regalarse a ir en busca del enemigo. Si se quiere que haya soldados fuertes y duros, como exige la especialidad de la guerra que se está haciendo, o mejor dicho, debe hacerse en las Provincias Vascongadas, Navarra y Cataluña, no ha de proporcionarse los medios de que el recluta comience por manejar cantidades que nunca ha visto reunidas en su mano, jugar, beber en la taberna y en el café, comer reglamentariamente arrojando la ración de carne, que es la que más le conviene, fumar puros, en una palabra, convertirse de pronto en un señorito, como ha sucedido con los soldados del ejército del Norte.

Es preciso que haya revista diaria de policía, como siempre la hubo, sin excepción de un solo día, durante la guerra de los siete años; y es preciso que comience por el actual soldado, hoy sucio y roto y desaseado en todo por falta de revistas, que no ha sido ni es posible que haya, porque de haberlas pudieran surgir muy graves inconvenientes, atendida la indisciplinación que ha cundido por todas partes. El recluta limpio se convertirá pronto en soldado sucio, con todas las consecuencias que de la falta de policía vienen siempre a los ejércitos en campaña.

Para ello es absolutamente indispensable restablecer la Ordenanza y las buenas prácticas militares; si no se hace, habrá soldados republicanos, según ha dicho el Sr. Castelar, pero esos soldados no serán más que pelotones armados, la langosta y la ruina del país.

## LOS DEDOS HUÉPEDES

Para colmo de amarguras y desdichas de los republicanos, la mayoría de la Asamblea, aquella mayoría tibia, escasa, vacilante y remisa, que a duras penas ha podido conservar el Gobierno para contener en alguna manera, ya que no para reprimir a la temagoría intransigente, ha comenzado a desbandarse tan luego como ha tomado las riendas del Gobierno el Sr. Castelar, a pesar de haber aplaudido y ensalzado su programa.

Pruebas tiene ya dadas, y no pocas, esa mayoría de su falta de cohesión, de fe y de disciplina, y de su carácter tornadizo y nimiedad débil; pero no es precisamente a esas cualidades ingenuas a lo que se debe hoy principalmente su descomposición y verdadera anarquía, sino a sus temores y a sus desconfianzas, que alcanzan hasta a sus más antiguos y caracterizados jefes.

La alarma de anteayer, en que tan brillante papel ha desempeñado el gobernador señor Hidalgo, y cuya verdadera causa es todavía un misterio, de tal modo ha desconcertado y alarmado a la mayoría, que cree ver peligros

en todas partes y estar rodeada de enemigos; pues estando, como está, persuadida de que, en efecto, la alarma de anteayer tenía algún fundamento, atribuye unas veces a los carlistas, otras a los radicales y otras a los intransigentes la conspiración verdadera o supuesta que obligó al gobernador de Madrid a tomar medidas estratégicas y salvadoras con la Guardia civil.

Es ciertamente difícil y angustiosa la situación de un Gobierno, de una Asamblea y de un partido, que estando trabajado por una descomposición profunda y por una guerra implacable entre sus diversas fracciones, y teniendo que luchar a la vez contra insurrecciones formidables, que es impotente para sofocar, se encuentra además con otros peligros, con otras conspiraciones y con otros enemigos, tanto más temibles cuanto que no están bien definidos, y no hay medio de combatirlos con éxito, porque conspiran en la sombra para dar a la situación un golpe seguro y decisivo.

Así lo cree o lo sospecha al menos la sobersaltada mayoría, a lo cual se le hacen los dedos huéspedes, y ve en todas partes la sombra pavorosa y amenazadora de la reacción, dispuesta a pedirle estrecha cuenta de sus extravíos revolucionarios, y de los grandes males y dolorosas catástrofes que han ocasionado a la patria.

Pero más que todas las alarmas, que todas las conspiraciones y que todos los reveses que ha sufrido y hecho sufrir al país el Gobierno republicano, lo que tiene inquieta, sobresaltada y abatida a la mayoría, es la reciente e inesperada venida a Madrid de los generales Serrano, Letona, de los Sres. Martos, Olózaga (D. José), marqués de Sardoal, y de otros hombres influyentes del partido que se ha dado en llamar conservador-revolucionario y del radicalismo; a los cuales se atribuye con razón o sin ella la algarada del 23 de Abril en la plaza de Toros, que tan fácil triunfo proporcionó a los federales.

Como la venida de esos hombres ha coincidido con la subida del Sr. Castelar a la presidencia del poder ejecutivo y con un cambio radical, si no en la política, al menos en la actitud del Gobierno con respecto al carlismo y a la insurrección cantonal, los más suspicaces y desconfiados de la mayoría, prevenidos y excitados incesantemente por los federales intransigentes de la minoría, se han dado a sospechar que les recién venidos traen algún plan, que se prepara algún complot contra esta desventurada situación, y que tal vez no son ajenos a algunos individuos del nuevo Gabinete y de la misma mayoría.

¿A qué han venido esos hombres y en estos momentos? ¿qué es lo que se proponen? ¿Están como abocados a un nuevo 23 de Abril? Esto se les oye decir a cada paso y a esto obedecen sus desconfianzas, sus vacilaciones, sus angustiosos temores y su actitud evasiva entre el Gobierno y la minoría intransigente.

Contribuyen también a crear esa atmósfera de recelos y desconfianzas, a reverdecer antiguas ideas y a crear nuevos antagonismos y rivalidades, las entrevistas que se atribuyen a ciertos personajes influyentes de las administraciones pasadas con otros de la actual, y muy principalmente la falta de reserva e imprudencia de jactancia de los hombres de segunda y tercera fila de los partidos revolucionarios venidos el 23 de Abril, los cuales dan como seguro o inmediato su triunfo sobre los republicanos, y creen con una candidez admirable que sus hombres vienen a tomar posesión del poder, y que los federales se les van a entregar sin disputárselo, dándoles además las gracias por haberles librado de una carga que es muy pesada para sus débiles hombros y que son impotentes para soportar por más tiempo.

Todo esto produce un efecto deplorable en la mayoría de la Asamblea y precipita su total descomposición hasta tal punto, que ya se dibuja en una parte de ella cierta tendencia a una evolución hacia la minoría intransigente, semejante a la que se ha operado por el llamado centro izquierdo, como ha podido observarse en la votación que ha tenido lugar sobre la proposición del Sr. Benítez de Lugo, relativa a la interpretación dada por el Sr. Carvajal a la llamada impropriadamente ley del déficit.

Que esta actitud, que esta nueva perturbación de la mayoría de la Asamblea, tiende a crear nuevas escisiones en el partido republicano, a aumentar y precipitar su rápido fraccionamiento, a debilitar al nuevo Gabinete, a aislarle tal vez, para neutralizar su política, enervar su fuerza y hacer imposible todo Gobierno en estos momentos de ansiedad y de peligro, no hay para qué repetir, pues ya hemos dicho cien veces que ni el partido federal ni ningún partido revolucionario puede hacer verdadero Gobierno, y que todos ellos son impotentes para dominar la insurrección, lo mismo en la Península que en Ultramar, así como para conservar el orden, asegurar la paz y restablecer el imperio de la ley, porque su fatal tendencia y siniestra misión, es arruinar la patria, perturbar y desmoralizar la sociedad y precipitarnos en los horrores de la más desenfrenada anarquía.

En resumen: la mayoría de la Asamblea teme a los intransigentes, carece de valor y de energía para combatir a los carlistas, se llena de espanto al solo anuncio de la venida de algunos conservadores y radicales, desconfía de los ministros, hasta del mismo Castelar, y no cree poder decir un despropósito si añadimos que recela de sí misma, puesto que la sospecha y la desconfianza han penetrado en sus filas.

Con esa mayoría, con esa Asamblea no es posible el Gobierno, ni puede emprenderse la guerra con vigor, ni hay salvación para la patria.

## LA JUNTA DE CARTAGENA Y LOS BUQUES EXTRANJEROS

Un diario extranjero, bajo el epígrafe de *Intervención*, dice estas palabras con fecha 7 del actual:

«Que otro nombre merece la inmixción de los buques de guerra extranjeros apresando a los españoles en sus aguas jurisdiccionales? Véanse los siguientes documentos diplomáticos, que por buen conducto hemos recibido, y digan que significan, los periódicos ministeriales de Madrid.»

Hé aquí ahora los documentos a que se refiere el colega:

*El Gobierno de hecho de Cartagena a los cónsules extranjeros.*

«Cartagena, 9 de Agosto 1873.

La delegación provisional de la federación española, residente en Cartagena, tiene el honor de poner en conocimiento de V. que en el caso de que permita que a la sombra del pabellón de su Nación, los buques de nuestros enemigos, anclados en las aguas de nuestra jurisdicción, desembarquen tropas en nuestro territorio, hagan la tentativa de entrar en el puerto, tripulen las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, o las entreguen a un Gobierno, no importa cuál sea, esta delegación provisional de la federación española resistirá con la fuerza, como se lo imponen la independencia y el honor de España. — El delegado del Estado, *Nicolas Calvo de Guayá*. — Conforme. El gobernador en jefe, *Contreras*. — Para comunicarlo a los cónsules extranjeros: El presidente, *Roque Balcázar*.

*El Gobierno de hecho de Cartagena al señor comandante de la fragata inglesa.* — Cartagena 9 de Agosto de 1873, para comunicarse a los cónsules extranjeros.

La delegación provisional de la federación española espera que se permita V. que a la sombra del pabellón británico, los buques de nuestros enemigos vengán a las aguas de nuestra jurisdicción, sea para desembarcar tropas, para tripular las fragatas secuestradas, o sea en fin para entregarlas a un Gobierno con el cual estamos en abierta hostilidad. Esta delegación tiene completa confianza de que el pabellón británico que ondea sobre las citadas fragatas, sabrá guardar intacto el antiguo principio de la noble hospitalidad inglesa, que hace sagrado, el de la no intervención en la política interior de las naciones.

Si, como esta delegación provisional no abriga la menor duda, mantiene V. ante las gloriosas murallas de Cartagena las tradiciones severas del Gobierno que V. representa, nos evitaremos la necesidad de apelar a tal extremo, a fin de resistir a la vez al Gobierno español y al Gobierno inglés, conforme con lo que nos imponen la independencia y el honor de España. — (Siguen las firmas).

*Contestación del comodoro Werner y del capitán Ward a las autoridades de hecho de Cartagena, fechada en Escombreras el 9 de Agosto de 1873.*

Contestando a la comunicación que les ha sido presentada hoy por la delegación que al efecto vino de Cartagena, el comodoro Werner, comandante del buque imperial *Federico Carlos*, y el honorable S. Ward, capitán del buque *Swiftsure* de S. M. B., hacen saber que no siendo hostiles a ninguno de los dos partidos contendientes, sus relaciones son idénticas con el Gobierno de Madrid y con el de Cartagena.

Que como medida de precaución para seguridad de los buques que actualmente en la rada de Escombreras, esta rada se considerará libre de toda acción hostil. Que no se permitirá a los españoles que llegaron ayer, desembarquen o hagan movimiento alguno contra Cartagena; así como tampoco será permitido a los de Cartagena obrar contra aquellos barcos.

El comodoro Werner y el capitán Ward declaran que como sus respectivos países son neutrales, no se verán obligados a intervenir si las propiedades de sus nacionales se respetasen; y en lo que concierne al buque de guerra *Federico Carlos* o cualquiera otro, los mencionados comandantes piden que priue enarbolando en la rada un pabellón parlamentario, que su misión es una misión de paz, pues de otra manera el comandante Werner y el capitán Ward declarar, como ya lo han hecho antes de ahora, que se verán en la obligación de apresarlo.

El comandante Werner y el capitán Ward declaran, además, que permanecerán neutrales en el caso de que el puerto de Cartagena sea atacado por un enemigo cualquiera; y que en este caso las autoridades de Cartagena podrán colocar sus barcos según mejor les convenga, pero sin acercarse a Escombreras.

Tales son los curiosos documentos que publica la *Gaceta Internacional* de Bruselas, y a ser auténtico su contenido, no nos extraña las dificultades que hasta ahora ha opuesto el Gobierno inglés a la devolución al de Madrid de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, pues lo primero que ha debido ventilar el ministro de Estado es si después de la terminante declaración de los comandantes de los buques extranjeros, de que sus respectivos Gobiernos tenían idénticas relaciones con Madrid y con Cartagena, los Gabinetes Saint James y de Berlin, aprobaban semejante declaración, pues aprobadas, no era fácil obtener la devolución de las fragatas.

De suponer es que algo se haya conseguido en sentido contrario, cuando la prensa oficial espera uno y otro día que se reciba la orden para entregar la *Vitoria* y la *Almansa* al contralmirante Sr. Lobo.

## LAS AUTORIZACIONES

Hé aquí el preámbulo del proyecto presentado anteayer a las Cortes por el presidente del poder ejecutivo, de cuyo articulado dimos conocimiento a nuestros lectores en el extracto de la sesión:

«A LAS CORTES.

La desgracia nos ha castigado bien duramente, sin que muchas veces encontremos en nuestra conciencia pública ni en nuestra historia nacional motivos a tan amargas pruebas. En lo que va de siglo nos hemos visto forzados a ganar con sangre desde el suelo patrio, donde reposan las cenizas de nuestros padres, hasta la libertad, donde radican los derechos de nuestros hijos. Una guerra civil sangrienta que apenas se interrumpe desde el primer portazo de Fernando VII hasta la mitad del reinado de doña Isabel II, cayó sobre nuestros padres, se dilató a sus hijos, y amenaza ahora extenderse a los hijos de sus hijos. Las ruinas, las matanzas, las depredaciones, los incendios se extendieron por todo nuestro territorio y atormentaron a los españoles con tormentos sin número. Parecía que aquellos dolores deberían servir para rescatar a los que los sufrieron y a sus herederos. Mas si cruel guerra civil se desencadenó en la cuna del régimen constitucional; cruenta guerra civil se desencadenó en la cuna del régimen republicano, en la si no quisiera la naturaleza que pudiera haber ni trabajo sin esfuerzo, ni progreso sin dolor y sin esfuerzo.

Pero la guerra civil anterior no era tan injustificada ni tan dañosa como la guerra civil presente. No

Madrid.—Administración y Redacción este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.<sup>o</sup>

Extranjero.—Paris: para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denno Schmitz, rue Favart, 2.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por correo, o por giro postal, o por medio de los señores de la Administración de esta última manera o bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplen que sea en carta certificada.



acortando las distancias y enseñándose las manos cerradas.

La causa de tamaño escándalo fué el haberse negado, primero el presidente, y después la mayoría á que se prorrogase la sesión, para que el Sr. Olave formulase una pregunta ó que se le permitiese hacerla en la sesión de hoy.

La pregunta parece que era la reproducción de la que ocasionó el grave altercado en los pasillos del Congreso entre su autor y el Sr. Hidalgo, á la sazón capitán general de Madrid.

Ayer tarde se reunió la minoría del Congreso acordando votar las autorizaciones, á condición de que no se suspendan las sesiones.

A este acuerdo de los intransigentes han precedido entrevistas, cabildos é inteligencias de algunos diputados de la derecha con los intransigentes de la izquierda, que prueban el entrañable cariño que se profesan los republicanos de todas procedencias, á pesar de las travesuras y disgustos que hacen sufrir diariamente los cantonales á los entusiastas defensores del orden federal.

Cree *La Epoca* que la plaza amenazada por los carlistas y que se encuentra en una situación tan apurada, según refería ayer *La Igualdad*, debe ser Pamplona, mientras *La Política* juzga que la noticia se refiere á Bilbao.

No faltará quien, juntando ambas versiones suponga que una y otra plaza se encuentran en el último extremo.

Hé ahí las fatales consecuencias de dar las noticias á medias y de hacer misterio de lo acaesido después de haber dado cuenta de lo principal.

Tanto Bilbao como Pamplona se hallan en disposición de resistir un largo sitio, y así lo consignan nuestros colegas.

Según tenemos entendido, al abandonar el proyecto de ley de instrucción pública, cuya discusión había ya principiado en las Cortes, se piensa derogar los decretos del Sr. Chao que le servían de base y restablecer la ley del año de 67, con las modificaciones establecidas en ella por las Cortes Constituyentes del 69, á consecuencia de la libertad de enseñanza.

«Los generales Pavia y Gonzalez han ascendido á tenientes generales á los CINCO AÑOS de ser tenientes coroneles.»

Esto dice un colega, sin comentario ninguno. Verdaderamente no lo necesita.

Ayer se ha puesto en libertad á algunas personas de las que fueron anteaño detenidas con motivo de los sucesos de anteaño, y contra las cuales, después de tomadas las correspondientes declaraciones, no ha resultado culpabilidad alguna, pues la mayor parte obraron obediendo órdenes de sus superiores.

Los nombramientos militares acordados hasta ahora son los siguientes: El general Novillas, presidente del tribunal supremo de Guerra, vacante por fallecimiento del general Rivero. El general Acosta, inspector de carabineros, en reemplazo del general Atmeller que queda de cuartel. El general Ceballos de capitán general de Valencia.

El general Martínez Campos, de capitán general de Cataluña. No hay nada definitivamente acordado para el mando del ejército del Norte.

El telegrama que el Sr. Castelar ha dirigido á los gobernadores de provincia después de su nombramiento de presidente del poder ejecutivo, dice así:

«Acabo de ser nombrado por la Cámara presidente del poder ejecutivo de la república española; la Nación entera sabe mis ideas y mis compromisos, lo que mi nombre representa y significa. En verdad representa, significa, el afianzamiento de la libertad, de la democracia, de la república, de la federación, por todos cuantos medios se hallen á mi alcance; significa y representa un interés del momento, que es el interés supremo de la patria; significa la guerra implacable al carlismo, la guerra á todo trance. Y para llevarla á término venturoso, la conservación del orden en todas partes, suprema necesidad de este instante, y el restablecimiento de la disciplina en todo su rigor, para que tengamos un ejército á la altura de las circunstancias y en armonía con nuestra gloriosa historia. Significa también el llamamiento sincero á todos los elementos liberos para que, agrupados en torno de la bandera republicana, venzan la reacción teórica que nos amenaza.»

Si todo esto no es música celestial, no sabemos cómo llamar al ruido producido por el choque de ideas y palabras imposibles de compaginar.

Ayer, según afirmaba *La Política*, debió salir para Lisboa el general Hidalgo.

Por la tarde, en su momento *Extraordinario* publicaba *El Correo Militar* la contestación dada por varios oficiales del ejército al manifiesto publicado por dicho general.

La réplica de los oficiales abraza todos los puntos del manifiesto, rechaza las duras calificaciones usadas en aquel documento, califica de inexactas las afirmaciones y apreciaciones del general, y consigna que las palabras que este dirigía á los jefes y oficiales de Bejar fueron más graves que las que subraya en su manifiesto.

Entrando des-ues en la cuestión personal recuerdan los autores de la hoja publicada por *El Correo Militar* varios lances de honor [mantenidos por jefes del ejército con subalternos suyos, y terminan con estas palabras que no son las más duras que pudiéramos citar: *Aquí yace el hombre que hizo más daño á su patria, al ejército y á todas las causas que defendió.*

Donde menos se piensa...

Un colega ha recibido una curiosa carta, firmada por un honrado artesano catalán, felicitando al Sr. Castelar por no haber nombrado al Sr. Canalejas para que formara parte del ministerio que preside, porque dice que el Sr. Canalejas que según dice D. Jaime Font, así se llama el obrero, está en íntimas relaciones con los jefes de la intransigencia de Cataluña, y colabora en uno de los periódicos más rojos de Barcelona.

Estamos amenazados de la única calamidad que nos faltaba y que la revolución no ha podido proporcionarnos.

Mañana, dice un colega, aparecerá en la

Gaceta el anuncio oficial del cónsul de España en Lisboa, anunciando haberse presentado en aquella ciudad algunos casos de cólera y la disposición declarando eúcias las precedencias de la misma.

*El Diario Español* de anoche dedica un párrafo al brigadier Azcárraga con motivo de su anunciado nombramiento de secretario general del ministerio de la Guerra.

Amantes como somos de la verdad y de dar al César lo que es del César, no podemos menos de manifestar á nuestro estimado colega, que ha sido mal informado de atribuir al señor Azcárraga la iniciativa en el funesto asunto de los artilleros, y mucho menos haber redactado el malhadado decreto disolviendo el cuerpo facultativo de artillería; pues precisamente esta fué la causa determinante que le obligó á dejar el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, que ya había dimitido anteriormente.

De la Unión, pueblo inmediato á Cartagena, escriben á *El Imparcial* con fecha 6 de Septiembre la siguiente carta:

«Desde mi último escrito, triste y doloroso es tener que confesarlo, pero no solamente no hemos adelantado nada, sino que por el contrario, ha empeorado considerable el mal de la zona, que reina entre los habitantes de estas poblaciones desmoralizadas por los campos: esto por lo que toca á las familias acomodadas, pues los pobres gimen en la miseria más espantosa.

Los insurrectos, cada vez más envalentonados con la impunidad en que se les deja, no desparan un solo día para hacer salidas y llevarse cuanto pueden, consiguiendo por este medio las provisiones de boca de que empiezan á carecer. El 4 le tocó la suerte al pueblo de Escumbra, de donde sacaron 212 cabezas de ganado entre cerdos, cerdos, etc., y 64 mulas y caballos para poner en juego su artillería de campaña, todo esto según declaración del *Canton Murciano* correspondiente á hoy. Ayer fué Roche el que visitaron, y como es natural, tampoco en balde; y ahora amenazan con caer sobre la villa de Unión, centro de la industria minera de Cartagena.

Las tropas se hallan concentradas en la Palma y la Pareida; 500 carabineros que había en Alumbres protegiendo dicho pueblo y la Unión, fueron retirados hace tres días por creerse comprometidos, lo que consecuencia de ese abandono es el punto que se ha apoderado de los habitantes de esta última villa, que empiezan á emigrar aterrorizados por considerarse seguros. Este es el estado triste en que nos encontramos, debido á la poquísima tropa que sitúa á una plaza de la importancia de Cartagena, que sin duda el Gobierno desconoce cuando no manda refuerzos, siquiera sea para establecer un verdadero cerco que imposibilitara á los insurrectos el proporcionar los medios de vivir y de comunicarse, como lo hacen diariamente, con Murcia y otros puntos.

La osadía de esa gente tan grande, como grande también la inutilidad del sitio puesto, al extremo de haber deshecho la batería que Martínez Campos tenía casi construida para colocar las piezas que habían de batir la plaza. Ya tienen caballería y continúan estando practicando reconocimientos en todas direcciones, continuando diariamente tanto de día como de noche en ejercitarse en el fuego de cañón. Esos son los medios de solaz que se proporcionan, aunque también han tratado de buscárselos por otra parte obsequiando al señor cónsul de Francia en la plaza con dos serenatas por las bandas de los batallones sublevados. Estos informes que se tienen, y á los que por lo raro no se les quisiera dar crédito, se han confirmado posteriormente.

Por otro lado, el Gobierno provisional de la federación española se entretiene también en pasar notas diplomáticas á los cónsules de las potencias extranjeras, conteniendo párrafos como el siguiente, que es de oro y recopila el asunto: «Este Gobierno provisional suplica á usted, señor cónsul, se sirva elevar á su Gobierno el espíritu de la presente nota para que sepa que en el seno de la Europa moderna, de la Europa cristiana, hemos de ser libres ó esclavos, blancos ó negros. Si se nos dice que somos negros, si se nos dice que somos esclavos, sepámoslo siquiera para consolarlos con el llanto de una generación y con la queja de la historia.» (*Canton Murciano* del 6 del corriente.)

Sin embargo, la queja de la historia no les basta sin duda, y por si los creen negros excitaban en dicho diario oficial del 6, tan caritativa y humanitariamente como se puede desear, en bien del cuarto estado, á que á esta comuna le han benévolo los les quede el derecho de la revancha, que revancha sería y muy sangrienta la que intantan, sin por desgracia sus miras se cumplan; y para ello, si ese momento llegara, que pagaran en sus bienes, ya que no en sus personas, el mal que nos han estado haciendo. ¿Puede haber mejores sentimientos? Pues esto lo declaran en su diario oficial para que los que aún dudaban en llamarlos comunistas lo puedan ver palpablemente asegurado por ellos mismos.

La Dieta croata después de una discusión de tres días aprobó el 5 del corriente por 79 votos contra 10 el proyecto de ley elaborado por la comisión agrícola, referente á la revisión del compromiso entre Hungría y Croacia, abandonando en seguida la Cámara los miembros de la oposición. En los debates especiales el proyecto fué votado sin modificación alguna. El día siguiente debía verificarse la tercera lectura.

Así lo dice un telegrama de Agram.

*La Presse* anuncia la próxima llegada á París del príncipe Humberto de Saboya.

El *Ordre* dice que aunque cree cierto el viaje no hay que darle significación alguna política.

El heredero de Víctor Manuel no va á París sino á Londres y pasará por París; eso es todo, añade el diario imperialista, y el embajador de Italia en Londres Sr. Cadorna, ha recibido acerca de este asunto varios telegramas bastante explícitos.

Dice el *Ordre* del 6 del corriente que se habla de una carta de Víctor Manuel al Padre Santo, en la cual el Rey de Italia ofrecería á su Santidad aprovechar su entrevista con el Emperador Guillermo para abogar en favor de los obispos católicos alemanes.

Añádese, según el mismo diario, que Bismarck, instigador apasionado de la política anticatólica en Alemania, ha tenido conocimiento de esta carta, y opone grandes dificultades á la entrevista de ambos Soberanos, la cual á pesar de haber sido amenazada oficialmente sería en la actualidad muy problemática.

Creemos que el *Ordre* ha sido mal informado.

El Consejo de ministros de Francia se ha ocupado de las turbulencias ocurridas en Argel el 4 de Septiembre. Los informes de las autoridades manifiestan que la causa del orden necesita sea energicamente apoyada; por tanto, parece que se trata de declarar aquella provincia en estado de sitio.

El general Chanzy, gobernador general de Argel, volvió el 6 á Versalles desde Vouziers para conferenciar con el Gobierno y es muy posible que regrese inmediatamente á su puesto para juzgar por sí mismo del estado de los ánimos.

Las últimas noticias, recibidas en Versalles, anuncian que la tranquilidad se ha restablecido por completo y que no ha ocurrido desorden alguno.

Las autoridades locales han adoptado una serie de medidas que impedirán la repetición de las escenas del 4 sobre las cuales se está formando causa.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decretos de la presidencia del poder ejecutivo de 9 de Septiembre, se dispone que el ministro de Marina D. Jacobo Oreya y Villavicencio cese en el cargo de ministro interino de la Guerra, y se nombra ministro de la Guerra al teniente general D. José Sanchez Bregua.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se expiden varios decretos de indulto por delitos comunes.

Por orden del ministerio de Hacienda, de 22 de Agosto, se dispone lo siguiente:

1.º Que el beneficio concedido por el art. 24 de la ley de 1.º de Mayo de 1855 á las rentas y rentas de bienes procedentes del Estado sólo queda derogado desde 1.º de Enero último, en cuyo día comenzó á regir la ley de 26 de Diciembre del año próximo pasado respecto al impuesto sobre derechos reales.

2.º Que no debe considerarse como acto de transmisión por los efectos del citado impuesto la cesión hecha por el rematante á favor de un tercero, siempre que haya manifestado en el acto de la subasta que tomaba parte en ella con ánimo de ceder, y que formalice la cesión antes precisamente de que se pague el primer plazo de la finca subastada.

3.º Que como consecuencia de estas declaraciones la dirección general de Propiedades y derechos del Estado proceda inmediatamente á modificar los modelos de las escrituras de ventas, sustituyendo en ellas la cláusula de condición en que se signa la exención del impuesto otorgada por la ley de 1.º de Mayo de 1855, con otra en que se exprese que en las referidas ventas sólo quedan exentas de pago de aquel los compradores que adquieran directamente del Estado, á contar desde 1.º de Enero último, las fincas, censos y derechos enajenados por él, en virtud de las leyes desamortizadoras.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

El gobernador militar de San Sebastian dirigió ayer tarde al ministro de la Guerra el siguiente telegrama:

«El brigadier Loma salió de ésta hoy para Oyarzun con objeto de relevar y racional el destacamento. Las facciones de Arichulegui y Oyarzun le esperaban en ventajosas posiciones que venían fortificando hace días, habiendo cortado también la carretera. A las doce llegó á sus posiciones, que tomaron nuestras tropas con un valor y entusiasmo extraordinario, huyendo el enemigo aterrorado de tanta decisión. Se les han hecho de 20 á 30 muertos y unos 61 heridos.

Nuestras tropas tuvieron dos muertos y 60 heridos, entre estos dos oficiales, de poca gravedad. Quedó hecho el relevo y racionamiento, y la brigada ha regresado á esta ciudad á las siete de la tarde, donde ha sido recibida con entusiasmos vivas por su brillante acción. Las tropas en el mejor estado de subordinación.

«Ayer entraron en Santalla (Lugo) 100 carlistas que recogieron 60 pesetas de la recaudación de contribuciones y salieron hacia Trabazos. También se ha presentado otra partida en Navia Suarna, donde quemó el registro civil. Las tropas de la república persiguen á ambas partidas.

Según las últimas noticias, la facción Santés vaga todavía por algunos pueblos de la provincia de Cuenca. El alcalde de Pozuelo ha manifestado á las autoridades que la partida Villalán se hallaba en Villanueva, línea divisoria entre la provincia de Cuenca y la de Guadalajara; llevando 30 hombres montados y algunos caballos sin ginetes.

## EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Es posible, dice *El Imparcial*, que vuelva á presentarse la proposición de suspensión de sesiones en otra forma, por haber pasado el día fijado para la misma suspensión, en la que empezó á discutirse. En los turnos que se consuman en contra será audaz y atacada la política del Sr. Salmerón.

En *La Igualdad* hallamos esta noticia, sobre la cual guarda la *Gaceta* una prudente reserva:

«Ayer parece que se recibió en el ministerio de la Guerra un despacho en que se comunicaba el gran papel que corría una de las plazas más importantes del Norte. Dicho despacho fué enviado en seguida al ministro de aquel departamento, que en aquel acto estaba fuera del palacio de Buenavista, y en pérdida de tiempo se tomaron algunas medidas para evitar el peligro de que hablaba el telegrama.»

A pesar de los minuciosos detalles que publican varios periódicos sobre la alarma y confusión producida en los centros oficiales con motivo de la sigilosa campaña del Sr. Hidalgo aún permanecen en el más profundo misterio las verdaderas causas de tan extraño suceso.

«Las noticias, dice *La Gaceta popular*, que á última hora se tienen de la terrible conspiración del camino de Carabanchel parecen confirmar que el go-por la simple denuncia de algunas personas que necesitaban justificar la necesidad y conveniencia de una misión que les estaba confiada.»

Para descifrar este enigma, acaso pueda servir de clave el principio de la versión de *El Imparcial*, que dice así:

«A las dos de la madrugada observó el jefe de orden público, Sr. Pallares, que se verificaba un movimiento de concentración de los puestos de guardias dependientes del gobierno de la provincia.

Al mismo tiempo había notado también que los ordenanzas de la Guardia civil avisaban á los oficiales de este cuerpo en sus respectivos domicilios, y que aquellos se dirigían apresuradamente á los cuarteles destinados á dicha fuerza.

Con estos indicios, el Sr. Pallares se dirigió á la secretaría de Gobernación y dió cuenta de ellos al ministro Sr. Mazonave.

Las fuerzas de Guardia civil que salieron de Madrid por orden del Gobernador Sr. Hidalgo, ascienden á 1.000 infantes y 200 caballos.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 6.—En la Bolsa se han cotizado: el 5 por 100 francés á 57,90; el 5 por 100 id. á 92,05.

El exterior español á 20. Consolidados ingleses á 92 1/2. En el Bolsin se han hecho: el exterior español viejo, á 19 1/16; el interior id. á 13 1/16.

PARIS 9.—*El Diario Oficial* publica un sueldo según el cual el 5 del corriente ha sido entregado por el Tesoro francés al Gobierno alemán la suma de 203.466.000 francos del último plazo de la indemnización de guerra.

BERLIN 9.—El ex-comandante de la fragata alemana *Federico Carlos* que apresó al vapor *Vigilante* ha sido nombrado director en propiedad del arsenal de Wilhelmshafen.

No se ha formado ningún expediente contra el á pesar de lo que habían dicho algunos periódicos.

PARIS 10.—*El Diario Oficial* publica el decreto nombrando al duque de Decazes embajador de Francia en Londres.

VIENA 10.—*La Gaceta Oficial* publica un decreto imperial disolviendo la Cámara de los diputados y disponiendo que se proceda inmediatamente á nuevas elecciones por medio del sufragio directo.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Septiembre de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS SALMERÓN.

Abierta la sesión á las tres y cuarto y leída el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, un voto unánime de confianza, por mi inercia, me ha vuelto á elevar á este sitio; permítame que á daros las más profundas gracias, débil expresión del reconocimiento que os debo, os dirija algunas muy breves palabras.

Conozco mi representación política, y á ella, que no á mí persona, puedo únicamente atribuir vuestros votos en esta ocasión, que yo estimo en los momentos presentes la única que corresponde á los altos intereses de la patria, al bien de la república, lo he procurado mantener desde aquel banco [Señalando al banco azul.] En este sitio no tengo más que un deber que cumplir: observar y hacer observar fielmente el reglamento, amparar por igual el derecho de todos los señores diputados sin distinción de facciones, y dirigir las sesiones de suerte que honren á esta Cámara y respondan á las esperanzas que en ella flía el país en la grave situación presente.

Creía yo, señores diputados, y permítame que os declare esta mi creencia, que no debía yo ser quien en estos momentos ocupase este sitio: vosotros habéis pensado de otra suerte; ante vuestro mandato y por el deber me rindo.

No tengo ciertamente, ni como diputado ni en este sitio, otra guía ni más ley de conducta que el dictado de mi conciencia, ni más aspiración que el bien de mi patria y el honor del partido que represento. Si puedo á este deber corresponder con mi débil apoyo, habré satisfecho las aspiraciones de toda mi vida.

Tiene este puesto una significación política que yo no sé si en este instante y en mi la alcanzará; pero sea como quiera, yo debo decir que no hay otro camino, que no hay otro medio para salvar la república, para afirmar la democracia, para defender la libertad, tan gravemente amenazada por las huestes fanáticas del absolutismo y la teocracia, que la política que ese Gobierno representa.

Yo exhorto á la Cámara, yo conjuro á todos los señores diputados para que, inspirándose en los sagrados deberes del patriotismo, presten, sin abdicar de su propia conciencia, todo el apoyo que este Gobierno ha menester para salvar intereses tan caros, á los cuales estáis tan unidos, con los cuales estáis identificadas la representación que os ha encomendado el país, á quien debéis todo género de sacrificios; y yo espero que sabréis ser tan pródigos de ellos como la causa de la democracia y como el porvenir de la república exige.»

Leíose en seguida una proposición incidental del Sr. Morayta, pidiendo que las Cortes declaren que verán con gusto que se admitan los cupones de semestres anteriores al que ha vencido en Junio en pago de las dos terceras partes de las suscripciones al empréstito nacional.

El Sr. MORAYTA: Señores diputados, la proposición cuya lectura acabáis de oír está relacionada íntimamente con la del Sr. Benítez de Lugo; pero los que recuerden lo que la proposición del Sr. Benítez de Lugo decía, comprenderán que por muy relacionada que esta esté con la que se acaba de leer, hay mucha diferencia entre las dos, pues la que he leído el honor de presentar es la expresión fiel de lo manifestado ayer por los señores diputados con sus votos, y aun con su palabra por algunos de los que tomaron parte en la discusión.

Basta recordar que el Sr. Benítez de Lugo en su proposición incidental decía «que el Gobierno, al desarrollar los preceptos establecidos por la ley sobre extinción del déficit en el decreto de 31 de Agosto último no ha estado conforme con el espíritu de esa misma ley.» Esa proposición, pues, es sencillamente una negación; es la declaración de que el Gobierno no había entendido la ley relativa á la extinción del déficit de una manera conveniente; es, en una palabra, un voto de censura política; de ninguna manera una afirmación económica tal y como era precisa para que el voto de la Cámara pudiera tener una realización inmediata. Por lo tanto, mi proposición, que contiene una afirmación clara y categórica, no es la proposición del Sr. Benítez de Lugo, aun cuando está íntimamente relacionada con ella, y esto creo que es bastante para desvanecer los escrúpulos reglamentarios del Sr. Benítez de Lugo, que aunque muy versado en las lides parlamentarias y enterado del reglamento, no ha tenido presente el perfecto derecho en que estamos los firmantes de la proposición al presentarla, y la necesidad que tenía el señor presidente de dar lectura de ella antes de entrar en la orden del día.

La verdad es, señores diputados, y entro de esto mismo en el fondo de la cuestión, que la proposición tomada ayer en consideración, si bien no decía sino que el señor ministro no se había penetrado exactamente del espíritu de la ley, dió lugar, quizá por las palabras que en el debate mediaron á que se haya podido formar por la mayoría de esta Cámara una determinada opinión, un criterio, y esta opinión y este criterio de la manera creo que se han unido en los señores diputados que votaron la toma en consideración de la proposición del Sr. Benítez de Lugo, que me parece hemos de llegar á un acuerdo aceptando la proposición que tengo el honor de defender en este momento.

Porque ¿qué es lo que en concreto se deduce de la discusión de ayer? Única y exclusivamente que el señor ministro de Hacienda había beneficiado un determinado papel de la Deuda, en perjuicio de otro, que según el Sr. Benítez de Lugo debía merecer la misma consideración. Esto es lo que seguramente entendieron todos los que tomaron en consideración la proposición del Sr. Benítez de Lugo; y tanto es así, que yo estoy cierto de que algunos de nuestros amigos, de los que á nuestro lado han estado, están y estarán constantemente, al votar lo hacían en este sentido, y ahí está el Sr. Rebullida que creo no me ha de desmentir, como tampoco me desmentirá el señor Isabal ni ninguno de los que tomaron parte en el debate.

El Sr. Benítez de Lugo hizo notar que el señor ministro de Hacienda en su decreto de 31 de Agosto último había beneficiado á los poseedores del cupón que venía en 30 de Junio de este año, dándoles una consideración que no tenían los poseedores de cupones de los semestres anteriores, y esta razón pudo ser concluyente para muchos, porque parecía que hay un beneficio en un perjuicio para otros. Yo, señores diputados, fui de los que quedé en minoría en la votación, y no me arrepiento de ello, porque para mí es evidente que á nada absolutamente conduce el llamar á los tenedores de cupones de los semestres anteriores, pues este llamamiento no ha de dar resultado alguno, toda vez que tienen una prioridad sobre los del último semestre, y como los tenedores de cupones anteriores se encuentran en unos valores que no están sujetos á las imposiciones de las últimas Cortes, se hallan con un papel que vale más, y no han de venir tan fácilmente á utilizar ese medio que se da en el decreto de 31 de Agosto á los que poseen cupones del último semestre. De todos modos, aun cuando yo lo crea así, al ver cuál es la opinión de la mayoría, inclino mi cabeza ante ella y entiendo que nada se pierde en hacer extensiva esa prescripción del decreto de 31 de Agosto á los tenedores de cupones de semestres anteriores, y de esta manera ya no habrá razón alguna para que el debate sobre este punto siga más adelante. Porque, señores, de tal modo es general la opinión de que esto es lo que quería el señor Benítez de Lugo, que en todos los círculos en que se habla de la cosa pública, y en periódicos tan notables como *La Política*, refiriéndose á esta proposición, se ha dicho que se había presentado á fin de que en la suscripción al empréstito se admitieran los cupones de los vencimientos no pagados todavía, de la misma manera que los del semestre último; y de consiguiente, al consignarse esto en la proposición de que ahora se trata, están cumplidos los deseos de la Cámara respecto á la extensión que debe darse á esa parte del decreto de 31 de Agosto.

Yo sé que las Cortes Constituyentes, aunque tienen autoridad para todo, no la tienen para hacer decretos; y en su consecuencia, no he podido dar á esta proposición otra forma que la que he dado, porque nosotros no tenemos más facultad que la de imponer al Gobierno nuestra voluntad diciéndole lo que debe hacer. Ciertamente que había el recurso de presentar un proyecto de ley; pero éste no hubiese sido tan eficaz, porque lo indispensable aquí era que se hiciera la declaración por la Cámara, no se pediera un momento para su aplicación, lo cual no se habría conseguido con el proyecto de ley, que hubiera tenido que pasar á una comisión para que ésta diese dictámen. Por esto he dado á mi pensamiento la forma de proposición incidental, á fin de que, hecha la declaración que en ella se pide pesase en el ánimo del Gobierno para salvar todo inconveniente y toda dificultad.

Creo que con esto queda explicado el espíritu y objeto de la proposición, que espero será aceptada por la Cámara.»

El Sr. Rebullida habló en el mismo sentido, expresando que al votar ayer la proposición del señor Benítez de Lugo, lo que quería era que se atendiera á los derechos de los tenedores de cupones de la Deuda, pero no lo hizo por el voto de censura al señor ministro de Hacienda, sino por el voto de censura, á la proposición que acaba de sostener el señor Morayta.

En votación ordinaria fué esta tomada en consideración.

Dióse cuenta de otra proposición pidiendo que la Cámara declarase no haber lugar á deliberar sobre la del Sr. Morayta, y en su apoyo dijo el Sr. BENÍTEZ DE LUGO: No esperaba yo que se diese el sesgo que se ha dado á esta cuestión, pero desde que los individuos de la mayoría han creído que pudiera quebrantar al ministerio, han hecho perfectamente. No era mi objeto que la proposición que presentaba en lo más mínimo al actual Gobierno, y que trataba solo la cuestión puramente económica, y que la Cámara dejase al ministro de Hacienda en amplia facultad para que hiciera lo que le conviniera á sus miras y á la rectitud de sus intenciones.

Por otra parte, la proposición del Sr. Morayta es un voto de censura como pudiera serlo la mía. Su señoría y yo estamos de acuerdo en que el ministro de Hacienda no ha interpretado bien la ley, puesto que le corrige y propone el medio de enmendar su error; pero esto no tengo inconveniente en aprobarlo.

El Sr. Morayta ha combatido elocuentemente el decreto del señor ministro, lo mismo que el Sr. Rebullida, que ha dicho que el decreto se encontraba en completa contradicción con la ley.

Estoy, pues, conforme con la proposición del señor Morayta, que todavía es menos ministerial que la mía. Yo tuve la buena fortuna de presentarla cuando el Sr. Carvajal no era ya ministro de Hacienda, y si siquiera podía producir una crisis. Me limitaba á decir que no se había interpretado bien la ley, y dejaba al nuevo ministro en libertad para que la interpretase mejor. Nos había dicho el señor Benítez de Lugo al discutir la ley, que su objeto era extinguir el déficit pagando las deudas que tuvieran garantía, para que libres estas garantías pudieran producir dinero. Esto hacía creer que antes que nada se pagarían las deudas que tuvieran fianza.

Pero si así no fuera, y dada la interpretación de cupones, al Sr. Morayta propone solo un sistema, mientras que yo decía que el ministro de Hacienda tenía facultad de seguir uno de dos caminos: el Sr. Morayta, ó el de pagar con preferencia las deudas con garantía.

En vista, pues, de que el Sr. Morayta es en este caso menos ministerial que yo, ruego á la Cámara que acepte su proposición, y retire la mía incidental.»

Abierta discusión sobre la proposición del señor Morayta, dijo:

El señor ministro de ESTADO: Antes de entrar en el fondo de la cuestión, he de hacer una ligera reseña de lo ocurrido ayer, con objeto de que se aprecie bien lo que significaba la proposición del señor Benítez de Lugo, el voto que disteis, aceptándolo en el sentido de que era pertinente, y lo que significaba la proposición del Sr. Morayta.

Apenas había tomado asiento el ministerio que preside el Sr. Castelar, se presentó por el Sr. Benítez de Lugo una proposición para que la Cámara declarase que el ministro de Hacienda no había interpretado bien la ley de extinción del déficit en el artículo 7.º del decreto de 31 de Agosto, el cual en su concepto perjudicaba los intereses de la Hacienda. Largamente discutimos S. S. y yo acerca de esa proposición y de lo que significaba, considerando conveniente la mayoría tomarla en consideración, si bien al hacerlo hubo diferentes puntos de vista. Los unos la consideraban como ya lo he considerado ayer, un voto de censura al ministro de Hacienda, y aun á todo el poder ejecutivo anterior, puesto que el poder ejecutivo había sancionado ese decreto y lo había publicado. Otros, no llevados de la pasión política ni de las esperanzas conculcantes que ha podido suponer la maledicencia, dieron al voto la significación sola de un deseo de que se abriera sobre este asunto una discusión; y otros, por fin, no apreciaron el alcance de la proposición que votaban. (Varios señores diputados piden la palabra.)

Señores, á mí se ha acercado algunos diciéndome que al votar la proposición no conocían bien sus términos, porque si los hubieran conocido, no hubiesen votado en pro. Añadiré un hecho personal: un señor diputado votó ayer la proposición en el sentido de que los valores que se iban á recoger á la par, si no tenían más valor que el 50 por 100, resultaría una pérdida para el Tesoro de otro 50 por 100, porque me decía: cuando los vaya Vd. á vender, ¿qué precio los venderá? Ya ve, pues, la Cámara, tengo algún derecho para suponer que se había dado algún voto sin completo conocimiento de causa, y que otros se emitieron como la expresión del deseo de que esta cuestión se dilucide; y como en esto me encuentro yo también conforme, como la palabra y aprovecho la primera ocasión para hacerlo, con tanto más motivo cuanto que la proposición del señor Benítez de Lugo no podía ser más significativa, un voto de censura, pues si su objeto hubiera sido sólo reparar una mala interpretación de la ley, hubiera manifestado al mismo tiempo cuál debía ser la genuina interpretación.

La palabra interpretación no es aplicable al caso: pero suponiendo que lo sea, ¿cuál es la interpretación de la ley? Esta prevenía que se hiciera un empréstito de 700 millones, y el decreto dispone que se admitan las dos terceras partes en cupones del último semestre. Esto no es interpretación de la ley; será una operación buena ó mala, pero no puede considerarse como interpretación. ¿Cuál era, pues la interpretación? No había más que uno de estos dos caminos: ó no admitir ningún papel, ó admitir todos los que se encontrasen en el mismo caso del cupón: en el primer término, pagar todo en dinero; en el segundo, admitir toda clase de papel.

Si el Sr. Benítez de Lugo hubiera presentado uno de estos dos términos, su proposición hubiera perdido todo carácter de censura, puesto que podía una cosa que acaso hubiera podido aceptar el ministro de Hacienda, porque yo no tengo la pretensión de haber hecho con el decreto de 31 de Agosto una obra maestra. Pero en la proposición de S. S. nada de esto se hace, presentándose sólo una negación; y por lo tanto, debía considerarse como un voto de censura, por más que algunos al aceptarla ayer quisieran significar sólo el deseo de que se dilucidase este asunto. No ha sido esta, sin embargo, la interpretación que se ha dado á la proposición por la prensa en alguno de cuyos órganos se pone mi nombre al lado de la palabra *honra*. Este ha sido el resultado de la votación de ayer. Y ahora explicaré hasta qué punto considero justo lo que preceptúa el art. 7.º del decreto de 31 de Agosto. Yo pregunto á la Cámara: la significación verdadera del voto de ayer ¿debe asociarse en algo á cierta clase de reticencias y alusiones de la prensa sobre la moralidad que pueda envolver aquella medida?



Los recursos que se obtengan en virtud del empréstito, ¿a cuál de estas partidas deben aplicarse? Esta es la cuestión. ¿Crees que se debe pagar el primer término antes de dar el crédito que es más preferible pagar el cupón? Pues si crees lo primero, yo disiento de todos vosotros, porque yo entiendo que entre las obligaciones pendientes, la que más urgentemente reclama su pago es la de los cupones de 30 de Junio, porque este cupón está aún sin pagar, y en el extranjero esa falta de pago amenaza traer serias complicaciones. Si creéis que no debemos proceder tal como yo pienso, y que el país no ha de quedarse porque se está equivocado admitir los contribuyentes, que a esto equivale admitir sólo dinero, yo no puedo participar de esa opinión.

Yo he creído que deben admitirse valores en una parte del pago del empréstito, y sobre lo que podrá haber discrepancia es sobre si esa admisión debe alcanzarse a todos los valores ó solamente a algunos de ellos.

Y lo que no habrá suscripción si no se admiten los valores, es fácil de demostrar con sólo tener en cuenta que el empréstito voluntario no tiene más que un 6 por 100 de interés anual y un 10 de amortización; de manera que, si hubiera de pagarse todo en dinero, no habría suscripción, la suscripción sería ínfima, y tendríamos que repartir entre los contribuyentes los tres ó cuatro semestres, y según algunos han dicho, seis ó siete, que se necesitan para el cumplimiento de los 700 millones. ¿Cuál era, pues, el deber del Gobierno? ¿Debia el Gobierno recargar al contribuyente con una contribución extraordinaria, ó admitir un papel que precisamente con ese dinero había de extinguirse? Yo lo considero, el Gobierno consideró que estaba de acuerdo con el espíritu de la Cámara y con las declaraciones aquí hechas, al admitir una parte del pago en papel, toda vez que esto podía proporcionar la ventaja de que, en el caso de suscribirse los 700 millones, siempre ingresarían 200 en dinero en las arcas del Tesoro.

Este, además, era el único medio de realizar la suscripción. Hubo, pues, parte del Gobierno un gran espíritu de previsión. Y, señores, ¿no será una gloria para todos nosotros conseguir por medio de esa compensación de créditos que la ley del déficit se cumpla sin gravar a los contribuyentes con un impuesto extraordinario? Véase cómo el propósito de admitir una parte del empréstito en papel es conveniente a los intereses del país.

Pero ¿qué parte debe admitirse en papel, y qué parte debe admitirse en efectivo? ¿No es posible fijar, en lo que podemos discutir dentro de los mismos principios, el Gobierno opinó que debían admitirse las dos terceras partes, como otros creían que debían ser las tres cuartas ó la mitad, sin que nadie pueda exponer motivos y fundamentos bastantes para determinar que su opinión respecto a la proporcionalidad del papel con el dinero es más exacta que la de los otros. ¿Qué clase de papel debe admitirse? Este es el punto importante de este debate. Yo opiné y sigo opinando que debe ser el cupón de 30 de Junio. Ese cupón estaba pendiente de pago, y ese cupón que sufría una depreciación de 57 por 100 teníamos que pagarlo en efectivo en cuanto hubiera ingresos. ¿Qué significa la diferencia de cambios entre el cupón de 31 de Diciembre y el de 30 de Junio? Este perdía en la plaza como he dicho, de 50 á 60 por 100, mientras aquel sólo perdía un 20 ó un 25. ¿No es esto una diferencia de cambio de legalidad respecto al Tesoro? Luego hay aquí algo que no se ha dicho todavía, y es preciso decir: hay que los cupones de 31 de Diciembre, como los de los semestres anteriores, se siguen pagando paulatinamente, y por lo tanto van disminuyendo, al paso que el de 30 de Junio no disminuye, pues no se han obtenido recursos para su pago. El Gobierno, pues, debía admitir este cupón en pago del empréstito.

Y entonces se redactó el decreto con las siguientes pautas: El cupón de 30 de Junio, uno de los hombres más honrados en la administración de la Hacienda española, el secretario general del ministerio de Hacienda y yo, nos encerramos para redactarlo, y en seguida me fui al Consejo, donde se aprobó, publicándose al día siguiente en la Gaceta. Se hizo así en día en que no había operaciones de Bolsa, para que ese decreto no inspirara fuera del recinto en que se acordó, ni pudiera influir en la especulación alguna en los círculos financieros. Y en efecto, no lo hubo, como lo demuestra el hecho de que los cupones del último semestre, que sufrían el 31 de Julio una pérdida de 57 por 100, el 2 de Septiembre tenían un descuento de 55 ó 53; y si éste en los días trascurridos ha bajado hasta un 51, esta baja ha sido la misma proporción en que han ganado los cupones de los demás semestres. Es decir, que a pesar de admitirse ese cupón por las dos terceras partes del empréstito, no ha mejorado su valor, no se han cumplido mis vaticinios, ni he podido tener la inmensa alegría de aumentar los precios de los valores públicos, como era mi vivo deseo.

No es posible, pues, tachar la preferencia otorgada a los cupones de 30 de Junio como un privilegio que se presta a especulaciones. Pero aunque hubiera sido objeto de especulación, ¿qué importa eso a la Hacienda española? ¿No estamos obligados a pagar los cupones de la par? Pues entonces, ¿qué importa que los admitamos en pago del empréstito? Esto es más sencillo que tomar el dinero para llevarlo al bolsillo de los acreedores; y no hay tampoco perjuicio para los cupones de semestres anteriores, porque estos están ya beneficiados en el hecho de estar pagando paulatinamente.

Pero viene ahora la proposición del Sr. Morayta pidiendo que se admita también los cupones de semestres anteriores, y dice el Sr. Benítez de Lugo: ¿por qué no lo ha hecho el Sr. ministro de Hacienda? Voy a demostrar a S. S. que no he debido hacerlo, y que aunque se haga ahora por resolución de las Cortes, no dará resultados, pues ó no se admite ninguna clase de papel, ó sólo vendrá al empréstito los cupones de 30 de Junio; y es claro, teniendo los cupones de 30 de Junio una depreciación de 51 por 100, y los de otros semestres nada más que el 20 ó el 25, los tenedores no han de preferir estos que el pago del empréstito, cuando unos y otros se admiten a la par. Es, por consiguiente, inútil que se diga en el decreto que se admitirán todos, porque no hay posibilidad que se presenten otros cupones que los ya indicados. Sin embargo, al proponer eso al Sr. Morayta, no entiendo yo que dirige un voto de censura al que fué ministro de Hacienda.

Queda, pues, reducido a una cuestión insignificante todo lo que se ha disertado sobre esta materia y ya ven los señores diputados hasta qué punto está garantido el anterior ministro de Hacienda contra toda clase de interpretaciones respecto al decreto de 31 de Agosto.

Ahora bien, ¿pensáis que el nuevo empréstito va a cotizarse a la par? Si así lo creéis, explicadme cómo habiendo admitido los cupones a la par, no ha habido aumento en su valor en la plaza y sigue oscilando la pérdida que sufren entre 50 y 60, como la de los cupones no admitidos varía entre 2 y 25. Esto demuestra lo que no quería decir, pero me obligáis a decirlo, y es, que el nuevo empréstito se ha de cotizar bajo, y que sería una insensatez la especulación que consistiera en comprar cupones con una rebaja de 51, para darlos a la par y emplearlos en un papel que puede tener depreciación. Así, pues, no ha habido ni ha podido haber especulación alguna.

Tengo ahora de esto mi conciencia completamente limpia y tranquila; por lo tanto, la proposición del Sr. Morayta ha sido aceptada por el Sr. Benítez de Lugo, y una vez tomada en consideración por la Cámara, parece que ésta se halla dispuesta a aprobarla. Yo no tengo inconveniente en que se acepte, y creo que en el mismo sentido está el señor ministro de Hacienda. He concluido.

El Sr. Pinedo habló después para alusiones personales explicando por qué había votado la proposición del Sr. Benítez de Lugo, deseando que se aclararan ciertos puntos oscuros.

El señor ministro de ESTADO: No podía yo presumir que algunas de mis palabras despertarían la susceptibilidad de nada. Es cierto que yo he dicho que la proposición del Sr. Benítez de Lugo, dada su redacción, podía creerse que envolvía un voto de censura al Gobierno anterior, ó por lo menos el propósito de quebrantar en algo á éste; pero creo que aquí no hay nada de ofensivo para los señores que componen la minoría. Es cierto también que dije algo de esperanzas concupiscentes; pero lo dije para desmentir que las hubiera, aludiendo sólo a las que pudiera suponer la maledicencia.

Yo siento mucho que el Sr. Pinedo haya creído deber recoger esta alusión, que no se dirige á ninguno de los señores que componen la minoría; y tal como yo, han sido objeto de cierto especie de maledicencia que tiende á establecer dentro de esta Cá-

mara diferentes divisiones que pudieran perjudicar á la marcha del Gobierno y de la Cámara. En cuanto á que ha habido algunos que no han comprendido bien el alcance de la proposición, me refiero en ello. El alcance de esa proposición no ha sido bien comprendido ni aun por el mismo Sr. Benítez de Lugo, porque el resultado es que no estaba en el ánimo de su señoría el darle la significación que le ha dado una parte de la Cámara y otra parte de la prensa.

Ya ve, pues, el Sr. Pinedo cómo todo se concilia y cómo yo no he podido ser descorrido con la Cámara, á quien tanta benevolencia debo, incluyendo á la minoría misma, que ha venido aquí á prestar sus votos, que aunque negativos, sin ellos no hubieran podido ser leyes los proyectos que se han votado.

Habló después para alusiones el Sr. Casalduero explicando la conducta de la minoría.

También uso de la palabra el Sr. Isabal para decir por qué muchos diputados de la mayoría votaron aquella proposición, sin intención de que se tomara como voto de censura lanzado contra el Sr. Carvajal, añado que, tanto él como muchos de sus amigos, al dar su voto en aquella proposición, bien sabían lo que votaban.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Las calificaciones del Sr. Carvajal con respecto á los diputados que ayer contribuyeron á que se tomara en consideración la proposición del Sr. Benítez de Lugo, y la circunstancia de ser yo el único de los individuos de la agrupación política á que pertenezco que aquí se encontraba, me obligan a tomar la palabra á fin de explicar mi voto. Yo puedo decir que al votar por lo que se tomara en consideración había presentado todo lo que ha lastimado al Sr. Carvajal, y así, como amigo particular de S. S. haberle hecho un favor con dar mi voto en el sentido que le di.

¿Cree el Sr. Carvajal que los rumores y lo que ha dicho la prensa hubieran dejado de existir si no se hubiera tomado en consideración? Pues por eso lo que yo me proponía al votarla era abrir un debate amplio. Tenía una razón grande: la cuestión era de tal magnitud, que yo no comprendía que no se tomara en consideración semejante proposición, por dos razones.

Hay una que todavía no se ha tocado aquí, y es, que ha debido decirse en la ley del déficit que se admitirían todos los valores que se dieran, para que todo el mundo desde aquel día hubiera sabido al tener en su mano el papel del Estado, qué valores tenía, para que no estuviera al arbitrio de nadie el dar á ese valor un precio de que prescindiera, y para que por ningún lado la calumnia hubiera querido atacar, si bien tan inútilmente como puede hacerlo siempre que se trate de S. S., la reputación de un hombre como el Sr. Carvajal. Esta cuestión ha quedado en suspenso; pero había otra: había en eso que se llama un privilegio en favor de unos tenedores, un olvido completo de los más valiosos principios de derecho, de justicia y de equidad, porque siempre, tratándose de créditos de una misma clase, son preferidos los más antiguos, y no obsta para que el principio de justicia deba ser respetado, que el cálculo se ponga á ello.

Había además otra circunstancia para que yo diera mi voto en favor de la toma en consideración de la proposición del Sr. Benítez de Lugo. Yo creo que la ley del déficit es una de las leyes más defectuosas; creo que no obedece á los principios de justicia, y al contrario me hoy con una consecuencia de esa ley, dejando aparte las razones de afecto personal hacia el Sr. Carvajal, di mi voto para que se abriera un amplio debate sobre este asunto.

Después de tomada en consideración la proposición, yo pedí la palabra en contra; pero como se suspendió la discusión, no pude hacer presente una cosa que voy á decir ahora, y es, que ayer no se cumplió el reglamento, porque después de tomada en consideración debió preguntarse á la Asamblea si pasaba á una comisión para que se diera dictamen sobre ella. Yo pedí la palabra para procurar subsanar esta omisión, porque ayer creía y hoy sigo creyendo que esa proposición debiera haber pasado á una comisión, para que después de emitido dictamen viniera una discusión amplia, en la cual el Sr. Carvajal hubiera tenido mejores condiciones para tratar esta cuestión, sin que tuviese el carácter político que hoy se le ha dado, por más que á mi juicio no lo tenga. El decreto de que se trata no tenía la fórmula de haberse dado de acuerdo con el Consejo de ministros, y el fallo de la Cámara sobre esa medida no podía afectar al anterior Gobierno, porque en último resultado, si aquel ministerio hubiera subsistido, no hubiera sido para todo el Gobierno la responsabilidad, porque sabido es que cuando un ministro se equivoca, hasta con darle un voto de censura, dejando éste de ser ministro y sin que esta responsabilidad recaiga sobre sus compañeros de Gabinete.

Ahora me voy á permitir hacer una observación. La ley sobre extinción del déficit es injusta desde el momento en que impone un gravamen á los que pagan desde ciertas cuotas para arriba; de donde resulta que, por efecto de la distribución de la riqueza, los contribuyentes serán gravados con una desigualdad horrible, pudiendo llegar el caso de que el gravamen pese sobre el capital. Pero no es esto solo. Como este empréstito no va á ser nacional, sino que se va á convertir en una serie de empréstitos provinciales, puede suceder, por ejemplo, que en la provincia de Madrid, por la indole de la población ó por la circunstancia de que aquí se encuentran los que se dedican á hacer operaciones con el Gobierno, la suscripción, no sólo cubra el cupón que á la provincia le corresponde, sino que haya un excedente. Pues bien, yo pregunto: si en la provincia de Madrid hay un excedente, ¿se distribuirá en este excedente la cuota de las demás provincias? No es posible, que en lugar de 700 millones, por ejemplo, se suscriban en Madrid 800? Y en este caso, ¿no sería lo natural que sólo se prorrateara á las provincias lo que faltara para cubrir la cantidad que han votado las Cortes?

No sé si me explico con claridad; pero de todos modos, es justo aclarar esta cuestión. En el decreto de 31 de Agosto se dice que las Diputaciones abrirán la suscripción el día 7 de Diciembre, y que la cantidad que cubra la repartición entre las provincias de la administración económica. Ahora bien, si el señor ministro de Hacienda entiende como yo que el sobrante de una provincia deba redundar en disminución del cupo de las demás, debe tomar sus disposiciones para que esto se lleve á efecto, haciendo saber á cada provincia las cantidades que se han suscrito en las restantes. Yo, diputado agrícola, pido para los contribuyentes y propietarios una cosa que es de derecho.

El señor ministro de Estado contesta diciendo que el Gobierno procurará que los contribuyentes de las provincias no sufran perjuicio alguno.

El Sr. BENÍTEZ DE LUGO: Ante todo debo decir que cuando el señor ministro de Estado se volvió hacia esta parte de la Cámara diciendo que no debía encontrarse aquí quien pudiera atacar la honra de S. S., no tenía derecho ni siquiera para mirarme, porque yo en mi discurso de ayer, no sólo no me permití ninguna reticencia sobre este punto, sino que puse completamente á salvo la honra y la dignidad de S. S.

No sé si á S. S. en el terreno personal á que pudiera llevarse aquello de ambiciones y esperanzas concupiscentes, porque yo en esta parte, no habiendo votado al Sr. Casalduero para presidente del poder ejecutivo, me he cortado voluntariamente las alas.

Ha dicho después S. S. que no era noble mi conducta porque venía á significar: á moro muerto, gran lanzada. No puede S. S. decir eso de mí, cuando sólo me ocupé del decreto y dije que mi proposición no era un voto de censura; pero si S. S. cree que aquí ha habido lanzada, le diré que quien ha usado del puñal de la misericordia ha sido la mayoría.

El señor ministro de Estado ha dividido en diferentes categorías á los que votaron en favor de mi proposición. Ha dicho que unos nos hemos dejado llevar por la ambición y por ciertas esperanzas concupiscentes; que otros no comprendían la intención del voto de censura; que otros no conocían el asunto, y que algunos votó porque creía que había para el Estado un 50 por 100 de pérdida. Es decir que ha acusado á la Cámara de ignorante, demostrando que sólo le gustan los diputados que á todo dicen amen.

Que yo deba haber dicho cuál era la interpretación que debíamos dar á la ley. En esta parte he sido más ministerial que la mayoría, porque yo quería dejar amplia y libre la cuestión al nuevo ministerio para que hiciera lo que le conviniese, admitiendo papel ó dinero, y para que la Cámara tomase un término medio entre ellos.

No entiendo á rebatir nuevamente las razones que S. S. tiene para seguir pensando, en contra de la mayoría, que debe admitirse solamente el cupón

vencido en 1.º de Julio. Yo creo que S. S. ha interpretado mal la ley, y no es que haya cometido un acto censurable, sino que ha estado desatendido. Para nada tenía que tomar en cuenta el poder ejecutivo el que unos cupones estuvieran con 24 por 100 de descuento y otros con 58. Su obligación era aplicar imparcialmente la ley y dejar el mercado tal como está. Por eso quería yo que, caso de admitirse cupones, se admitieran todos.

Ha insistido S. S. en que mi proposición era un voto de censura. Terminantemente dije que no, y S. S., al querer que por fuerza sea voto de censura, me ha hecho recordar la fábula del lobo y el cordero.

Y voy á entrar ahora en una cuestión que ha suscitado el Sr. Romero Robledo, y sobre la cual el señor ministro de Estado ha dicho lo contrario de lo que dijo el otro día. Habiéndole preguntado un señor diputado por qué me exigía contribución forzosa á los que se suscriban al empréstito voluntariamente, contesté que no, y que el sobrante de cada provincia se repartiría entre los demás. Hoy ha dicho lo contrario. (El señor ministro de Estado: He dicho lo mismo). Entonces, he entendido mal, y me alegro.

Concluyo diciendo que votaré la proposición del Sr. Morayta, porque viene á decir que la ley se interprete como yo deseaba.

El Sr. García Romero habló después para alusiones personales.

Sin más debate fué aprobada la proposición del Sr. Morayta.

Leyóse otra del Sr. Lopez Santiso pidiendo que el Gobierno dé más amplias explicaciones que las que ayer oyó la Cámara acerca de los sucesos de la madrugada de ayer.

La apoyó el mismo Sr. Santiso.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La impaciencia de algunos señores diputados sobre los sucesos de ayer no pudiera dar explicaciones sobre los sucesos á que se ha referido el Sr. Santiso, porque cuando vine ayer tarde se había ya hablado de este asunto, y no creí que mereciera la pena de ocupar nuevamente la atención del Congreso con un hecho que desde luego no dudo en calificar de baladí.

Me encontraba en el ministerio de la Gobernación con algunos amigos, cuando fué á avisarme de que había un movimiento de fuerzas en Madrid, y valientemente de aquellos amigos, les dije que procurasen enterarse de lo que ocurría, y en efecto salieron á ver qué sucedía.

Como una de las primeras medidas, llamé al señor ministro de la Guerra, al gobernador y al director de la Guardia civil. El gobernador de la provincia acudió inmediatamente; me habló de una vasta conspiración carlista en Madrid, y de las medidas que había tomado, á las cuales presté mi asentimiento.

Cuando tuvieron la bondad de ir los señores ministros de la Guerra y director de la Guardia civil, les manifesté lo que el gobernador de la provincia me había indicado, y convinieron en que no había motivo para la alarma. No hubo, pues, sino que el gobernador, procediendo con gran cautela, no quisó dar cumplimiento de su plan hasta el momento de desarrollarse.

El gobernador fué á ejecutar su plan; pero como había alarma alguna, y por si acaso el asunto era tan grave como el gobernador me había manifestado, dije al director de la Guardia civil que fuera á ver al gobernador, y fué en efecto á la puerta de Toledo.

Me dijeron algunos que podía ocurrir algún disgusto entre la Guardia civil y el gobernador de la provincia; y como éste me dijo que no había nada de eso, fui al puente de Toledo, y cuando yo llegué se había ya marchado el gobernador, y el director de la Guardia civil había acordado que se retirasen las fuerzas á los cuarteles por no ser necesarias.

Se reunieron algunos señores ministros en el ministerio, y el gobernador fué inmediatamente al Consejo, dió cuenta de lo ocurrido; y el Consejo se convenció de que el gobernador, llevado de un gran celo, había tomado las medidas que creyó necesarias para batir á los insurrectos y para que el plan no trascendiera al interior de la población.

Vea, pues, el Sr. Santiso que no ha habido nada de arresto del gobernador; que no ha habido nada ni de conspiración radical, ni de cosa parecida á lo ocurrido el 23 de Abril, y que no ha habido otra cosa sino la noticia recibida por el gobernador, de una conspiración carlista, como consecuencia, del levantamiento de una partida.

Yo creo que el Sr. Santiso se ha hecho eco de rumores de que no debía haberse ocupado S. S., y le ruego que procure enterarse de lo sucedido, y se convencerá de que no ha habido aquí más conspiración que la carlista, que está extendida en toda España, y se manifiesta en unas partes y en otras está latente.

Respecto á las medidas tomadas por el gobernador civil, están perfectamente justificadas por las noticias que recibía; y en cuanto á la Guardia civil, debo decir al Sr. Santiso que depende del gobernador, si bien el director de ese cuerpo entiende en lo que se refiere á la organización militar del mismo; pero sin embargo, por una atención que es precisa pido al gobernador de la provincia darle conocimiento de que iba á disponer de esa fuerza.

Por último, es completamente falso todo cuanto ha alegado el Sr. Santiso respecto á la gravedad de los hechos ocurridos ayer, y yo vuelvo á rogar á S. S. que tome antecedentes y verá que los referidos por mí son exactos. Y concluyo rogándole que retire la proposición, supuesto que ha conseguido su objeto, que era el que el Gobierno diera explicaciones.

El Sr. Lopez Santiso rectificó.

El Sr. Becerra aprovecha la alusión del Sr. Santiso para defender á unos ausentes diciendo que en la plaza de Toros no hubo ni conspiración, ni conjuración, y que así lo declararon los tribunales.

El Sr. SOTILAS: No es exacto que yo haya dicho al señor gobernador de la provincia de Madrid, y debo empezar por rectificar esta apreciación del Sr. Santiso.

En cuanto á la orden que me dió á mí el señor ministro de la Gobernación, no fué para que yo me pusiera de acuerdo con el Sr. Hidalgo, sino para que trajera las tropas á Madrid; sin duda, ó yo entendí mal, ó S. S. no recuerda bien lo que me dijo.

Respecto á darne aviso de lo que mandaba el señor gobernador de Madrid á la Guardia civil, no tenía para qué hacerlo, porque no es reglamentario; pero bueno será que conste que el gobernador no dispone más que de la comandancia de la provincia, y que ahora se han movido más tercios que los correspondientes á esta provincia.

El hecho fué que el señor gobernador de Madrid, sin conocimiento del señor ministro, no sólo sacó la fuerza de la Guardia civil de los cuarteles, sino que dispuso que en otros dos estuvieran preparados para salir cuando fuese una pareja á avisarlos. El objeto, al parecer, era desbaratar la conspiración carlista, y para ello se hizo que casi todas las fuerzas salieran y estuvieran dispuestas las restantes. El tercio 14.º con su coronel, salió del barrio de Salamanca y demás cuarteles, y se situó escalonado en el camino de Carabanchel. Fue grande el extrañeza cuando recibí el aviso del señor ministro de la Gobernación y, pase con el Sr. Olías, que me llevó este aviso, al cuartel de Salamanca.

Como se me había anunciado la salida según dispone el reglamento, creí, que podría haber sucedido lo mismo con las fuerzas de los demás cuarteles, y di órdenes para que ellos no saliera si no había sido ya; y cuando después á ver al señor ministro de la Gobernación, que también estaba asombrado de lo que sucedía, y que me dijo fuera á ver los demás cuarteles y recogiese la Guardia civil que hubiese fuera de ellos. En el cuartel del Conde Duque se había marchado también la fuerza, y lo mismo en el del extremo de la calle de Toledo. Salí al campo, y vimos á la izquierda de la puerta fuerza de la Guardia civil; me presenté y me fué á conocer, y toda ella se fué retirando á Madrid, porque estaba escalonada, sin que yo supiera para qué objeto.

Mandé una pareja de caballería para que viniera luego el grueso de la fuerza, que estaba al otro lado del puente. Esta pareja no pasó de hablar con un señor ayudante del cuerpo, y se volvió. Esperé algún tiempo, y viendo que no venía, mandé un señor oficial para que en alta voz le dijese al jefe de la fuerza, y de modo que lo oyese la columna, que de órdenes del señor ministro de la Gobernación, del Gobierno y del director general de la Guardia civil, y de la fuerza de Madrid, y sin embargo, tardaron más de tres cuartos de hora, y no sé si espe-

rando á recoger algunas avanzadas, ó á que viniera alguna fuerza para el gobernador civil.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, debo recordar á V. S. que habla para una alusión personal.

El Sr. SOTILAS: Si se tratara de mi persona, no insistiría en hablar; pero se trata de la honra y del prestigio del cuerpo á cuyo frente estoy, y por eso ruego á S. S. que consulte á la Cámara si podrá seguir dando estas explicaciones.

Devuelve la oportuna pregunta, la Cámara concedió al Sr. Sotilas la latitud que había pedido.

El Sr. SOTILAS: La fuerza volvió en el mejor orden, como siempre, y sin que hubiera el menor asomo de censura que dirigiera. El señor coronel había dejado de dar conocimiento al director general de aquel movimiento, no obstante haberle encargado verbalmente que no dejara de participarme cuanto hiciera, y en un cuerpo en que se lleva á tanto rigor la más pequeña falta, no podía yo menos de notarla y de preguntarle la causa, y me respondió que no se había acordado, por cuya razón le arresté; entonces quise enterarme de lo que había pasado, por algunos jefes y oficiales; y siento que un periódico de Madrid haya dicho una cosa que es de las que pueden subvertir la disciplina: dice *El Diario Español* que yo me dirigí á los sargentos y cabos prescindiendo de los jefes, y que esto había hecho que pidiera su retirada el coronel, y que algunos otros jefes y oficiales pensaban hacer lo mismo.

Esto no es exacto: yo no acostumbré á ofender á los jefes ni á nadie; he preguntado primero á los jefes, después á los oficiales, luego á algunos sargentos y soldados; y después volví á preguntar á muchos oficiales y tropa, y todo ello para adquirir un conocimiento exacto de los hechos.

Los oficiales de la Guardia civil, todos beneméritos y veteranos, son incapaces de proceder como el desgraciado Guardia civil se deba aún dar alguna que el carlismo no haya tomado aún mayores proporciones. ¡Ojalá se aumente la Guardia civil, adoptando el único medio posible, para conseguir lo que he propuesto al Gobierno!

Creo, señores, que he dado suficientes explicaciones, y les dejo al juicio de la Cámara y del país, para que vean, así como los Gobiernos, la completa confianza que pueden tener en la Guardia civil, como modelo de lealtad y subordinación.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Deseo molestar la atención de la Cámara sobre este asunto, cuando tantas cuestiones importantes hay pendientes; pero es preciso, para contestar al señor general Sotilas.

El señor general Sotilas dice que ha venido aquí á defender la honra de la Guardia civil: ¿Quién la ha puesto en duda? (El Sr. Sotilas: A hacerme cargo de los rumores que se escuchan en este sitio).

Su señoría ha intentado darme una lección que como ministro de la Gobernación no acepto. Yo no necesito que S. S. me diga qué fuerzas dependen del gobernador de la provincia y cuáles de mí. Ni el señor gobernador ha dispuesto de fuerzas que no estuvieran á sus órdenes, ni S. S. es tampoco juez para resolver este punto.

Su señoría ha negado una aseveración mía, diciendo que yo le mandé se presentara en la puerta de Toledo y retirara las fuerzas. Un expediente gubernativo se está formando; por él se verá quién se ha extraviado, y éste sufrirá la responsabilidad que merece.

Yo no he defendido en absoluto al señor gobernador. He dicho que por un exquisito celo se me presentó para darme cuenta de lo que sucedía y de las medidas que iba á adoptar, todas las cuales aprobé, diciéndole que fuera á desempeñar su cometido, y adoptando medidas bien contrarias por cierto á lo que me inspiraban algunas personas que se especulan con los rumores. Yo del señor gobernador civil no dudo, porque conozco su lealtad. Creer que estaba envuelto en una conspiración, es no conocerle. (El Sr. Sotilas: Yo no he dicho nada de eso). Yo no me dirijo al señor general Sotilas.

Una última aclaración, aunque aquí no se deben aclarar estos hechos.

Ha supuesto el señor general Sotilas que era considerable la Guardia civil puesta en movimiento, y ha hablado de los hombres de la Guardia civil, sino los jefes. Yo siento no tener alguno en la mano para poder leerlo; pero aseguro que en ellos decía el señor gobernador, poco más ó menos, lo siguiente: «Debiendo levantarse en la madrugada de hoy una partida de 300 á 400 hombres, preséntese con las fuerzas que crea necesarias en el puente de Toledo.»

No dijo que sacaran todas las fuerzas, que salieran todos los hombres de la Guardia civil, sino los que considerasen necesarios. Los jefes consideraron que era necesario sacar todas las fuerzas, y la prudencia fué de los jefes, no del señor gobernador.

Sobre la medida adoptada por S. S. con un coronel, no diré nada, porque no me incumba.

Conste, pues, que anteañoche no hubo nada de lo que se ha dicho sobre complacencia del gobernador y ciertos elementos perturbadores del orden público, y que, por tanto, no hay derecho á traer aquí otras cuestiones.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Castelar): Señores diputados, en el fondo de la cuestión que se discute se encuentra la reputación de un antiguo amigo de todos nosotros, y se encuentra también la autoridad del gobernador de Madrid; por consecuencia, nada extrañará que como antiguo republicano y como presidente del poder ejecutivo, tome la palabra en este asunto.

Yo, señores diputados, tengo por sistema crear poco en las conspiraciones; y sobre todo, crear poco en la ineficacia de las conspiraciones; así es que suelen decirme muchas veces que en tal barrio de Madrid se reúnen los intrasigentes con ánimo de asesinarnos á todos; y yo no lo creo, y luego mi creencia se confirma; y digo muchas veces: «pues si yo lo hubiera creído, hubiera tenido seis ó ocho días de inquietud, los cuales he pasado tranquilo; otros días me dicen que tal general que tiene un puesto importante no se deja relevar, y se releva sencillamente otro día; y que así tal tertulia se amanaña voy á buscar la amenaza, y al contrario, encuentro declaraciones republicanas. Por consecuencia, yo tengo para mí que hoy los partidos liberales serían suicidas ó dementes si conspiran, y como yo no creo en la tendencia al suicidio ni en la demencia de nadie, base de mi política, no creo que ningún partido liberal conspira; no lo creo.

Pero, señores diputados, lo creo mucho menos de antiguos republicanos, amigos nuestros, en todo tiempo fieles á la república, con una lealtad, sin ejemplo, tanto los cuales se encuentran el gobernador de Madrid, ¿Por qué había de conspirar el gobernador de Madrid? ¿Contra quién había de conspirar el gobernador de Madrid? ¿Contra sí mismo? Porque, después de todo, parte integrante es del partido republicano, parte del Gobierno que está aquí sentado, antiguo y cariñoso amigo nuestro que ha combatido á nuestro lado, por la libertad, por la democracia, por la república, por la que ha pasado grandes y gloriosas batallas. Y si dudamos de estos amigos del alma de estos hermanos del corazón, ¿quién vamos ya á tener confianza en esta tierra de caballeros y de españoles?

No: el gobernador de Madrid es incapaz de conspirar, ni cuanto hubo la otra noche tiene viso ninguno de conspiración.

Yo no acostumbré como saben los señores diputados, á velar: creo que cuando se pasan las noches de claro en claro, se pasan los días de turbio en turbio, como decía Cervantes; y por consiguiente, me acuerdo temprano. A las siete de la mañana vinieron á mi casa, me despertaron, me dijeron lo que sucedía, y yo lo expliqué todo por exceso de precaución en el gobernador de Madrid; lo expliqué por exceso de celo; lo expliqué por exceso de lealtad, y lo expliqué también por un tanto de exceso de amor propio, por ser el quien únicamente ahogara en su cuna una sublevación carlista dentro ó á los alrededores de Madrid.

Fué reunido el Consejo de ministros, y antes de que el gobernador de Madrid viniera, y después de haberme dado todos los datos aquellos que creían que había una conspiración, les expliqué todo, absolutamente todo, sin estar el gobernador presente, y les dije las causas de las singularidades que allí resultaban: pues inmediatamente que el gobernador de Madrid vino y que expuso todos los hechos, para coincidir inmediatamente el Consejo de ministros por unanimidad convino en que todo cuanto yo había dicho respecto al gobernador de Madrid, todo lo había confirmado él con su palabra y con sus documentos.

Y por qué? Porque yo soy antiguo republicano, y tengo una gran fe en el partido republicano; conozco á los republicanos, y no puedo creer que aquellos que han pasado treinta ó cuarenta años de su vida defendiendo la república y propagando ideas que más nobles del consorcio de todos los que la han defendido y propagado. Por consecuencia, no creo, no puedo creer, cuando tantas pruebas de acrisolada lealtad tenemos del gobernador de Madrid, y aunque todos los hechos le hubieran condenado, allá en el fondo de mi conciencia yo habría creído que aquel hombre se había engañado, pero no que pudiera ser criminal.

Los hechos no lo condenaban: no procedió quizá con la cautela que debió; no considero difícil que se reuniera una partida de 400 carlistas en Madrid, dando el espíritu culto y liberal de esta población; aglomeró acaso demasiada fuerza para tan pocos enemigos; se previno mucho; creyó á los inventores de conspiraciones, creyó que los que me dicen á mí que me guarde, por ejemplo, porque me van á asesinar, mi conservación particular, creyó eso; tuvo necesidad de impedirlo, de ocurrir al peligro; procedió á un exceso de medios, de celo, de procedimiento, y quiso aglomerar muchas fuerzas para evitar un golpe. Esto es todo: esto no merece de ninguna manera la censura de la Cámara, y mucho menos la censura del Gobierno.

El Gobierno ha estudiado el asunto, ha oído al gobernador de Madrid, ha visto sus documentos, lo conoce todo, lo sabe todo, y tiene que decir aquí que el gobernador de Madrid es una autoridad dignísima, es un hombre leal, es un republicano consecuente, y que si de algo ha pecado es de exceso de celo, y el exceso de celo no puede censurarlo nunca un Gobierno que se estime. Por consecuencia, señores diputados, tened fe como la tiene el Gobierno, que es el responsable, en la lealtad del gobernador de Madrid. He dicho.

Después de breves palabras del Sr. Plaza y del señor Santiso, este retiró su proposición.

El Sr. CASALDUERO: Tenía pedida la palabra para dirigir algunas preguntas importantes al Gobierno; pero en vista de lo avanzado de la hora, creo que si no es posible hacerlas hoy, podría el señor presidente reservarme la palabra para dirigirlas mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Dentro del reglamento sabe el Sr. Casalduero que la mesa puede autorizar de cualquier otro día que no sea de los destinados á ello, las preguntas que sean graves y urgentes; y si las que S. S. piensa dirigir tienen ese carácter, se le concederá la palabra oportunamente.

El Sr. CASALDUERO: Aun cuando sean graves las que tengo que dirigir, no me parece que son de las que puede autorizar la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Entonces, puede su señoría esperar á hacerlas el sábado, que es también día de preguntas, ya que hoy no se puede hacerlas, y si se le da la palabra para ello por ser pasadas las horas de reglamento.

El Sr. CASALDUERO: Sin embargo, yo tenía pedida la palabra oportunamente.

El Sr. PRESIDENTE: Para conceder á V. S. la palabra sería necesario un acuerdo de la Cámara á fin de que la sesión se prorrogase; así es que el único que puede hacerse es consultar en este sentido á la Cámara.

El Sr. CASALDUERO: El reglamento me da derecho para dirigir preguntas los miércoles, y lo que deseo es que se cumpla, pues las preguntas que tengo que hacer son del momento.

El Sr. PRESIDENTE: Este diálogo no puede ser interminable, señor diputado; el reglamento se ha cumplido, haciendo todo aquello que el previene antes de entrar en la orden del día.

Queda terminado este incidente.

El Sr. CASALDUERO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

El Sr. OLAVE: Tengo pedida la palabra hace más de una hora.

El Sr. ARMENIA: Yo también la tengo pedida. (Rumores.)



colación del figurín.—Variedades.—Corresponden-  
cia.—Charada.  
—*Grabados*.—Supplicio de Juana de Arco.—Una es-  
cuela árabe.—Árabe rico.—Escenas del harem.—La  
vacca negra.

**BOLETÍN RELIGIOSO**

*Santa de hoy*.—San Proto y San Jacinto, márti-  
res.  
*Cantos*.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en  
la parroquia del Buen Suceso, donde continúa la no-  
vena de Nuestra Señora su excelsa titular; á las diez  
habrá misa mayor, y por la tarde en los ejercicios  
será orador D. Vicente Rocafuall.

La temperatura máxima en Madrid, fué ante-  
ayer de 28° 2 grados.

**ESPECTÁCULOS**

**TEATRO Y CIRCO DE MADRID.**—A las ocho y  
media.—F. 93 de abono.—T. 1.º impar.—El maestro  
Jugato.—La hoja de parra.—Brahma.  
**SALON ESLAVA.**—A las ocho.—El mundo al re-  
vés.—Una cueva de ladrones.—El gastrónomo sin  
dinero.—Un cuarto desahogado.—Bailes.  
**ROMEA.**—A las ocho.—Pascual Bailon.—La pie-  
dra de redención.—El duende.—Bailes.

**TEATRO DEL PRADO** (contiguo al Dos de Mayo).  
—A las siete y media.—El amor y el almuerzo.—Los  
estanceros aéreos.—Pascual Bailon.—El juicio final.

**CIRCO DE PRICE** (paseo de Recoletos).—A las  
ocho y media.—Gran función de ejercicios equestres  
y gimnásticos.

COTIZACIÓN OFICIAL, COMPARADA CON EL DÍA ANTERIOR.				
FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		ALZA.	BAJA.
	DEL 9.	DEL 10.		
Renta perpetua 3 p. 100	15 80	15-70	»	10
Id. fin de mes. . . . .	00-00	15-80	»	»
Id. fin del próximo . . . .	00-00	00-00	»	»
Renta perpetua exterior.	19-60	00-00	»	»
Deuda del personal. . . .	00-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios. . . .	90-00	89-85	»	15
Bonos del Tesoro. . . . .	50-10	50-10	»	»
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873. . . . .	00-00	50-30	»	»
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00	»	»
CARRERES Y SOCIEDADES				
Abril 1850 de 4,000. . . .	00-00	00-00	»	»
Junio 1851 de 2,000. . . .	00-00	00-00	»	»
Agosto 1852 de id. . . . .	00-00	00-00	»	»
Marzo 1855 de id. . . . .	00-00	00-00	»	»
Julio 1856 de id. . . . .	00-00	00-00	»	»
Obras públicas 1858. . . .	00-00	00-00	»	»
Ferro-carriles de 2,000. . .	28-50	28-50	»	»
Id. de 20,000. . . . .	00-00	00-00	»	»
Banco de España. . . . .	00-00	15-00	»	»
Crédito comercial. . . . .	00-00	00-00	»	»
La Peninsular. . . . .	00-00	00-00	»	»
Billetes del Banco de Castilla. . . . .	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Lóndres, á 90 días fecha. .	49-35	49-20	»	45
París, á 8 días vista. . . .	5-18	5-18	»	»

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martínez, Bordadores.

1